UN INESPERADO DESAFÍO PARA EL CONTEXTO SOCIO – EDUCATIVO

AUTOR: OSWALDO REYES

Educar para quien suscribe es un acto de amor, un proceso permanente, dinámico, creativo e innovador, que exige por su naturaleza de esencia humana continuos cambios orientados a responder a las necesidades biopsicosociales de los sujetos sociales que hacemos parte de un mundo globalmente interconectado. Propicia la transformación del ser para el hacer, con la intencionalidad de lograr un desarrollo humano, científico y tecnológico para alcanzar una mejora en la calidad de vida, tanto individual, como colectivamente de las sociedades humanas.

Además, es educar también, a juicio del sistematizador de esta producción aflorar potencialidades cognitivas, técnicas, artísticas, afectivas, entre otras, en los sujetos de aprendizajes y sus contextos, considerando oportunidades para el crecimiento, desarrollo y progreso de la condición humana; promoviendo a su vez, la interculturalidad, la cultura de la paz, el respeto, la integración y valoración del medio ambiente.

Por tanto, representa la educación para quien suscribe un aspecto de la vida muy fundamental, que en consecuencia a derivado a largo de toda mí existencia una pasión, motivación, compromiso y disciplina que me permite hoy en día, ser merecedor de los grados académicos de Licenciado en Educación Mención Agropecuaria, egresado de la Universidad Nacional Experimental "Francisco

de Miranda" (UNEFM, 2008), Licenciado en Administración Mención Aduanas, egresado de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB, 2015), y Magister Scientiarum en Gerencia Financiera (UNERMB, 2016).

No obstante, en la actualidad me encuentro cursando la Maestría en Educación que hace parte de las opciones de estudios de cuarto nivel que ofrece la Universidad Bolivariana de Venezuela en el Estado Falcón. Sin embargo, es pertinente detallar que un hecho de gran notoriedad e impacto global ha cambiado drásticamente la forma de relacionarnos; y con ello, transformado a gran velocidad la educación, particularmente en Venezuela, en todos los subsistemas y modalidades explícitos en la Ley Orgánica de Educación.

Habría que decir, que el causante de toda esta revuelta, reseñan así medios internacionales y nacionales es alguien muy diminuto que presume incluso corona, originado presuntamente en una provincia China, se nombra Corona Virus o Covid-19, ha sido el causante de miles de muertes en todo el mundo al punto de valerle el reconocimiento por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de Pandemia. La estrategia inequívoca para su control se ha declarado como el distanciamiento social.

Por tanto, en el cumplimiento de dicha recomendación, los espacios de aprendizajes se han visto impactados, pues, se decreto en muchos países no siendo la excepción Venezuela, el cierre temporal de las escuelas, liceos, universidades, en la dimensión de lo que constituye su estructura física y no en lo que en esencia corresponde a su proceso

formativo educativo permanente y continuo.

Teniendo en cuenta que, no se podría imaginar un detenimiento absoluto del proceso formativo educativo, en Venezuela, particularmente se ideo un plan denomino cada familia una escuela, con lo cual, se busca atender los subsistemas de educación inicial, educación básica y media; propiciando una experiencia que sin dudas, ha permitido avanzar en el progreso de una educación orientada para hacer frente a las dificultades y/o desafíos que emergen de una dinámica social compleja impregnada de interculturalidad, incertidumbre, miedo, reflexión, innovación y transformación.

Hay que destacar, la vivencialidad del cambio en la manera de guiar el proceso educativo, dado que de momento, no se posibilita esa interacción maestros estudiantes, estudiantes maestro, en un espacio de común para todos, donde se escuchan, se hablan, se tocan, se ven, se sienten; ello claro está, ha constituido una convicción forjada de voluntad, entrega, trabajo arduo de todos los actores sociales involucrados en el proceso educativo, para la delineación de una educación en metamorfosis, centrada en valores de excelencia académica.

Al mismo tiempo, es pertinente decir que muestra sí; algunas falencias, esta estrategia de educación, mediada fundamentalmente a través del seno familiar y acompañada por los docentes haciendo uso de recursos y estrategias no tradicionales; ha tenido también, muchas críticas que emergen sin observarse por parte de quienes las declaran una posible alternativa de solución para enfrentar una realidad que exige nos elevemos más allá, de inclinaciones político partidistas, pues, debe para toda la sociedad

venezolana ser la educación prioridad de prioridad.

Aunque no comulgue con algunas políticas gubernamentales, e incluso ¿por qué no? con la doctrina ideológica denominada socialismo del siglo XXI, no es posible pretender, sin organización de ideas, sin fundamentos y mucho menos con una sentida carencia de propuestas de solución, declarar que lo hasta este momento hecho en el termino de dar garantía al derecho universal y constitucional de educación es una política errada. Me pregunto entonces ¿qué será lo que debería hacerse?

En particular, no es a mi juicio, pertinente, coherente y razonable que en el imaginario de algunos sujetos sociales, pase por su cabeza, que sea lo más apropiado no hacer nada frente al desafío que para la educación venezolana representa la pandemia Covid-19. Pues he experimentado a través de familiares, amigos y en vivencia propia una dinámica interactiva, dialéctica, constructiva, critica y reflexiva de lo que es una forma de educación que exige salir de lo rutinario, de un esfuerzo colaborativo y de apropiarse sin freno, de emergentes enfoques de la educación del presente y el futuro.

Es así como, la pandemia Covid-19, ha representado una oportunidad que fomenta la integración familiar, el anclaje del valor educativo-formativo en el hogar, y el reconocimiento de la fuerza impulsadora y de cambio de nuestra gente, siendo café, siendo cacao, indios, negros, blancos en realidad mestizos, constituidos como un todo, nada fragmentado, hacia una conciencia en emergencia, con dialéctica despierta, y voz con ánimos de levantarse contra la deshumanización, opresión y flagelos sociales derivados de la corrupción.

Es así que, sin educación no podremos aspirar a una verdadera emancipación para la libertad y justicia social. No obstante, debemos propiciar de forma corresponsable todos los actores sociales del quehacer educativo venezolano impregnar de calidad y excelencia la educación de niños y jóvenes quienes merecen y aspiran un prospero presente y futuro delineado por la educación y valoración al trabajo.

Ni decir, de la experiencia expedita, enriquecedora y del alto nivel académico que ha representado para quien suscribe la mágica concepción de una estrategia educativa ante la pandemia, para el subsistema de educación universitario venezolano denominado Universidad en Casa. Como participante de estudios de postgrado se han implementado alternativas didácticas interactivas que promueven un aprendizaje colaborativo cargado de intencionalidad para constituir en nuestro ser un elevado nivel de conciencia en la dimensión biopsicosocial; sin embargo, no todos los participantes asumieron más allá, de las adversidades, el inesperado desafío educativo en su proceso formativo.

Finalmente, deseo enaltecer esa determinación que han mostrado para empoderarse de conocimiento quienes más que compañeras de estudio, se han convertido en grandes amigas, Yaneth Rodríguez y Yairelis Acosta, he constituido junto a ellas, una fortificada triada que ha permitido una dinámica constructiva, critica y reflexiva en cada una de las temáticas abordadas en las unidades curriculares cursadas durante el distanciamiento social; por ello, hemos recurrido a tecnologías de información y comunicación como medios y recursos para el aprendizaje, lo que nos ha permitido mantener una dialéctica permanente, continua, problematizadora y

contestataria de la realidad socioeducativa venezolana.